

La universidad y los desafíos del futuro inmediato

Ramiro Estrella¹

¹ Decano de la Facultad de Ciencias Médicas.

Correspondencia: Ramiro Estrella; cestrella@uce.edu.ec

Recibido: 10 de Julio 2019; **Aceptado:** 14 agosto 2019

The university and the immediate future challenges

"*Omnium potentior est sapientia*".

En memoria de los doctores Rodrigo Yépez y Dimitri Barreto, ex docentes, ex decanos de la Facultad de Ciencias Médicas, maestros de excelencia y brillantes pensadores tempranamente fallecidos, por su invaluable contribución a la educación médica nacional y latinoamericana.

La Universidad Central y la sociedad. Un poco de historia

“La Universidad tiene la tarea de humanizar o vitalizar a la ciencia para evitar así que se llegue el día en que el hombre asustado de la incompatibilidad de su vida con la ciencia se desinterese de ella,” conforme afirmaba José Ortega y Gasset [1].

El término «universidad» deriva del latín universis, o más específicamente de la frase universitās magistrōrum et scholārium, que significa “comunidad de profesores y estudiantes”

Según la definición generalmente aceptada, la universidad es una institución de enseñanza superior formada por diversas facultades y que otorga distintos grados académicos. Para Salvador Moncada Cerón, la universidad “no es una simple yuxtaposición de institutos, escuelas o facultades extrañas las unas de las otras sino (que es) la síntesis de todos los saberes” [2]. La universidad es una de las pocas instituciones educativas que ha perdurado a través

de los siglos, y ha demostrado que es capaz de adaptarse a los cambios, conservando su naturaleza maleable para sobrevivir frente a los acontecimientos sociales y los desafíos que exige la transformación de las funciones y los roles que debe jugar dentro de la sociedad [2].

A principios de la Edad Media las comunidades universitarias eran gremios que ofrecían saber y educación por medio de los monasterios y catedrales como en Bolonia, París, y Salerno. Posteriormente, en los siglos XII y XIII se establece el *universito estudiare* (perteneciente al pueblo) que formaba médicos y notarios, y la *universita magister* (perteneciente a la iglesia) que formaba en teología y primeras letras [2].

En diferentes épocas de la humanidad se encuentran actividades de educación, como la de los sacerdotes astrónomos en las culturas precolombinas de América, la de los gurukulas que brindaba educación religiosa a los hombres hindúes para convertirse en monjes o sacerdotes, las escuelas Han para preparar a los samuráis japoneses, y las madrasas para los jueces en el islam [3].

La Universidad de Nalanda (India) fundada en el año 600 AC es considerada la universidad más antigua del mundo, pero ya no está en funcionamiento. La Universidad de Al Qarawiyyin o de Al-Karaouine (Marruecos), es la segunda universidad más antigua del mundo, fundada en la

Citación: Estrella R. La universidad y los desafíos del futuro inmediato Rev Fac Cien Med (Quito) 2019; 44 (1): 74-79



ciudad de Fez por una mujer, la joven princesa de Túnez Fátima al-Fihrien en el año 859; fue un lugar líder en espiritualidad y un centro educativo del mundo musulmán y sigue en actividad hasta la actualidad. Dos siglos más tarde, en 1088, aparece la Universidad de Bolonia, Italia, la primera fundada en Europa y es considerada la génesis de la Universidad actual.

Posteriormente, el 12 de mayo de 1551, se funda mediante Real Cédula la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en Perú, que constituye la primera universidad de América. La Universidad más antigua de Estados Unidos es la Universidad de Harvard, establecida recién en 1636, 80 años luego de la de San Marcos. Hoy ocupa el primer lugar en el ranking de Universidades a nivel mundial, el mismo que categoriza a las cerca de 12000 universidades existentes actualmente en el mundo y en el que el puntaje asignado a la producción científica tiene un valor preponderante al momento de la categorización. La Universidad de Stanford, y el Massachusetts Technology Institute, también de Estados Unidos ocupan los siguientes dos puestos en el mencionado ranking.

La Universidad Central del Ecuador es la universidad pública más antigua del país, tanto por sus orígenes cuanto por la fecha de su fundación republicana. Nace bajo el nombre de Real y Pontificia Universidad de San Gregorio Magno el 19 de mayo de 1651, universidad regentada por los jesuitas; luego de la expulsión del país de esta orden religiosa, el 4 de abril de 1766 la universidad se fusiona con la Real Universidad Pública de Santo Tomás de Aquino de Quito, regida por los Dominicos. La Universidad de Quito, así denominada a esa época, fue la institución educativa de nivel superior, la única y más importante de la Real Audiencia de Quito durante la segunda mitad del siglo XVIII.

El 18 de marzo de 1826, en el Congreso de Cundinamarca se decretó que "En las capitales de los departamentos de Cundinamarca, Venezuela y Quito se establecerán Universidades Centrales que abracen con más extensión la enseñanza de Ciencias y Artes y así nace la

Universidad Central de Quito. Años más tarde, en 1836, mediante decreto del presidente Vicente Rocafuerte, se cambia la palabra Quito, por Ecuador y surge ya de forma definitiva la Universidad Central del Ecuador [4].

Recientes hallazgos documentales muestran que la antigüedad de la universidad San Gregorio Magno es mayor a la que se registraba hasta ahora. Su creación corresponde al 5 de septiembre de 1620 mediante Cédula Real otorgada por el Rey Fernando IV. ¡Se registran entonces 400 años de historia Universitaria! Esta fecha fue ya aceptada por el Honorable Consejo Universitario en septiembre de 2019.

Papel de la universidad

Tradicionalmente se ha aceptado que la tarea básica de una universidad es la formación de recursos humanos al más alto nivel, pero actualmente ha asumido otra tarea tan importante como la anterior: la generación de conocimientos científicos. Al respecto Bernard Houssay, Premio Nobel de Medicina en 1941, decía que "El más tremendo error de nuestra enseñanza superior es que está basada en la idea anticuada de la simple transmisión del conocimiento adquirido y no en enseñar a adquirirlo constantemente por la investigación con, método que ha dado su vigor a las universidades modernas, por ejemplo, a las alemanas y estadounidenses" [5]. Y es que una parte de la dependencia de una nación es la imposibilidad de generar conocimientos y tener que depender de los producidos en otros lugares.

Pero, a más de su función de formación académica y de generación de conocimientos, la universidad debe cumplir un papel importante en el desarrollo social aportando recursos humanos y conocimientos para uso de la sociedad e involucrándose en su quehacer diario para catalizar los cambios de mayor beneficio.

José Ortega y Gasset reconoce la función altamente social de la Universidad cuando dice que "La Universidad es parte activa de la a sociedad y sin la cual no tendría sen-

tido, pues una institución, al igual que un individuo, es intrínsecamente social” [1]. En el mismo sentido, Bernard Houssay señala que “Una verdadera Universidad debe ser el centro cultural de la Nación donde, en una atmósfera moral y de sano idealismo, se forman espíritus selectos y se elabora el progreso intelectual y social” [5].

Pero, si bien todos reconocemos que la Universidad es un actor fundamental para el desarrollo social de los países, debemos concordar con Víctor Manuel Figueroa en que “la relación que la universidad guarda con el desarrollo ha sido objeto de una variedad tan grande de interpretaciones como perspectivas teóricas sobre la sociedad existen.... las sucesivas etapas del desarrollo social condicionan los conceptos sobre estas instituciones, y así se modifican también las nociones sobre su relación con el desarrollo” [6].

Así que, al menos en los países menos desarrollados, hay acuerdo en que el papel actual de la de la universidad no es solo formar profesionales altamente calificados sino también, crear conocimientos científicos e interactuar con la sociedad para que esos conocimientos sirvan para la solución de sus más acuciantes problemas.

La Universidad Central del Ecuador desde sus inicios ha entendido claramente su papel social y, en la época colonial, durante la Gran Colombia y la época republicana, en todos los episodios de la historia nacional, ha defendido esclarecidamente los derechos humanos y la soberanía intelectual de los ecuatorianos y se ha comprometido con las reivindicaciones sociales de sus pueblos y nacionalidades. Y en esto, la juventud estudiosa de la central ha tenido un papel preponderante.

La Universidad Central del Ecuador acepta el debate de las diversas corrientes del pensamiento filosófico y la confluencia de los paradigmas de la diversidad de saberes y pluralidad de los conocimientos para formar profesionales aptos para la vida nacional y

así, en todos los procesos políticos, económicos, culturales y académicos de la República, han estado presentes los profesionales nacidos de la Universidad Central marcando el rumbo de la historia ecuatoriana. Próceres de la independencia y la libertad, presidentes, legisladores, alcaldes, prefectos, y más autoridades de Estado, se formaron en nuestras aulas; también cientos de servidores públicos y privados, promotores y líderes sociales, gerentes de empresas y de instituciones, académicos y científicos que día a día aportan con firme liderazgo al desarrollo nacional.

La Universidad Central del Ecuador, como dice su Estatuto “tiene la herencia de las luchas sociales contra toda forma de dominación y colonialismo; son sus afanes y propósitos consolidar una educación superior autónoma, laica, científica, comprometida con la sociedad ecuatoriana”. Este compromiso con la sociedad ecuatoriana, a lo largo de la historia ha provocado el descontento de muchos gobernantes, molestia que ha devenido en varias clausuras, unas reales por parte de dictadores y otras virtuales, por parte de dictadorzuelos. Pero de todos estos despóticos actos de barbarie y agresión la Universidad Central ha resurgido siempre, cual ave fénix, renovada, revitalizada, con mayor compromiso social.

En la actualidad la Universidad Central del Ecuador es una institución de calidad, con cuatro carreras acreditadas con los más altos puntajes a nivel nacional, con la mayor oferta de grado y posgrado, y con el más robusto cuerpo académico del Ecuador. Es la Universidad de mayor posicionamiento en el imaginario de los bachilleres y familias del Ecuador, y la de mayor presencia en el territorio nacional a través de su oferta académica, sus proyectos de vinculación con la sociedad y su producción científica.

La universidad y los desafíos del futuro inmediato.

Un escenario complejo es el que le toca enfrentar a la Universidad en los años venideros

debido a dos eventos trascendentes: la crisis económica nacional y los retos que impone la globalización mundial. Fruto de los manejos económicos totalmente desacertados, por decir lo menos, de los últimos gobiernos, particularmente el de Rafael Correa, y de la incertidumbre de la política económica del actual gobierno, se avizora un panorama nada alentador para los próximos años.

No es un secreto que Ecuador terminó el año 2018 con dificultades económicas y con una deuda externa que continúa en niveles mayores al 40% del Producto Interno Bruto. Nuestro país es el de menor crecimiento económico en Suramérica. Este año el Gobierno deberá atender compromisos internos y préstamos con entidades multilaterales que han vencido, por lo que el Gobierno necesita entre de \$ 10.000 a \$ 12.000 millones de dólares para atender los vencimientos y financiar el déficit fiscal que puede estar en el orden de los \$ 5.000 millones, situación financiera que puede deteriorarse más debido a que ahora se reconoce la deuda con la seguridad social.

Esta crisis económica ha obligado al gobierno a buscar endeudamiento externo en instituciones como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y otras instituciones crediticias internacionales que contempla un apoyo financiero de más de 10.000 millones de dólares en los próximos tres años. Y, como es de todo conocido, estos préstamos conllevan siempre el condicionamiento de políticas de ajuste en los países receptores de ellos. Medidas que implican reducción del tamaño del estado en base a despidos masivos, eliminación de subsidios, aumentos de impuestos, reducción del gasto público, apoyo a la empresa privada, entre otros. Pero en el país, no bien se firmaron cartas de intención con estos entes financieros, principalmente con el FMI, ya comenzaron los ajustes: eliminación de subsidios de la gasolina y despidos masivos en el sector público (Entre el 27 de febrero y el 1 de marzo fueron despedidos más de 11.000 funcionarios públicos a nivel nacional particularmente en el sector de la salud donde fueron ya removidos más

de 2000 empleados de los ministerios de Ambiente y Salud Pública). Se espera una mayor reducción en las plazas de trabajo en el sector público, pues de los aproximadamente 60.000 contratos ocasionales es posible que no se renueve la mitad de ellos. Además, se especula ya sobre un probable incremento del Impuesto al Valor Agregado (IVA). Una vez confirmado el préstamo inicial del FMI es de esperarse nuevas medidas económicas que como siempre afectarán particularmente a los sectores más vulnerables de la sociedad.

La otra circunstancia que necesariamente debe considerarse al momento de proyectar el futuro de nuestra universidad es el de la “globalización.” De los impactantes y acelerados cambios surgidos al interior de la estructura socioeconómica mundial a mediados del siglo pasado destaca la profundización y expansión del conocimiento en tal medida que permitieron la emergencia de un nuevo tiempo en el que los medios electrónicos posibilitan una comunicación inmediata, sin límites espaciales ni temporales; tiempo en el que las personas, los países, las instituciones se relacionan directamente en una esfera social donde las fronteras geográficas pierden relevancia esta es la “**globalización**”.

Fenómenos como el desarrollo de las comunicaciones satelitales y la aparición del Internet, de acuerdo con Chaparro, “cambiaron radicalmente el proceso de producción y circulación de la información entre todos los puntos geográficos del planeta” [7].

La información se encuentra al alcance inmediato de centenares de millones de personas a través de internet y en la actualidad, según Bankinter, “existen cientos de millones de páginas electrónicas en la red y más de 73 millones de blogs; además, se envían alrededor de 60 mil millones de correos electrónicos diariamente.” Del mismo modo hay más de 100 mil publicaciones científicas incorporadas en diferentes registros académicos, y en la red se puede acceder a más de 300 mil sitios WEB que ofrecen abiertamente trabajos científicos en texto com-

pleto. En este contexto, según Bruner, “la información disponible crece a un ritmo vertiginoso, impactando sobre el conocimiento generado en la sociedad. En efecto, si se toma como base de referencia la era cristiana, se puede señalar que la humanidad tardó 1750 años para que el conocimiento se duplicara por primera vez; en tanto que hoy el conocimiento se duplica aproximadamente cada 5 años, y se estima que hacia el 2020, la cantidad de conocimiento se duplicará cada 73 días” [8].

Si bien el proceso de globalización comenzó en el área de la comunicación luego se trasladó, no podía ser de otra manera, al área económica y hoy el rasgo más determinante de la globalización es la interdependencia de los mercados, favorecida por las nuevas tecnologías de información y comunicación y la apertura de esos mercados, que facilita el libre flujo de capitales. La globalización no solo es la integración global de la economía, sino que tiene impactos sociales, políticos y culturales a tomar en cuenta como son, de acuerdo con la UNESCO: “los mercados laborales en rápida evolución, los avances tecnológicos, la urbanización, la migración, la inestabilidad política, la degradación ambiental, los riesgos y desastres naturales, la competencia por los recursos naturales, los desafíos demográficos, el aumento del desempleo en el mundo, la persistencia de la pobreza, la desigualdad creciente y las amenazas cada vez mayores a la paz y la seguridad.”

Frente a esta complicada e incierta situación económica nacional y a los retos y desafíos de la globalización, ¿qué hace, que debe hacer, la Universidad Central para dar cuenta de compromiso social con el país?

Hay muchos objetivos necesarios de definir y cumplir y entre estos se puede destacar:

- Concretar y efectivizar un Plan Estratégico de desarrollo Institucional (PEDI) que norme y direcciona el accionar de la Universidad en los próximos años.
- Mantener las oportunidades de acceso meritocrático de bachilleres e impulsar pro-

puestas que permitan el acceso de minorías desprotegidas a través de procesos de selección diferenciados.

- Garantizar la gratuidad de los estudios sin ningún tipo de restricción, así como propiciar la excelencia académica y premiar a través de programas de becas a estudiantes sobresalientes y definir medidas de apoyo económico a estudiantes de menores recursos.
- Optimizar la calidad y pertinencia de su oferta académica de grado, propiciando la formación de recurso altamente capacitado, con conocimientos científicos de calidad a través de procesos académicos con pertinencia y rigor científico, con adecuada planificación y con el uso de herramientas informáticas actualizadas.
- Diversificar y especializar la oferta académica de grado y de postgrado a fin de dar solución a la demanda incrementada en estos niveles.
- Mantener una planta de empleados y trabajadores calificada y satisfecha, a través de procesos continuos de capacitación y formación y su revalorización profesional en base a sus méritos laborales.
- Fomentar una mayor participación femenina en la docencia y en los puestos de dirección universitaria en base a sus capacidades y formación académica.
- Defender la integridad física y moral de todos los estamentos universitarios actuando con decisión y oportunidad frente a cualquier tipo de agresión, particularmente la de género o la sexual.
- Fortalecer la planta docente a través de capacitación al más alto nivel tanto en pedagogía como en investigación científica y desarrollar procesos oportunos y transparentes de re categorización que gratifiquen el trabajo.
- Vigorizar la generación de conocimientos científicos a través de la formación de docentes-investigadores vigorizando la posibilidad de acceder a proyectos de investigación con auspicio económico de la Universidad, Proyectos semilla, por ejemplo.
- Alentar y apoyar estudios de doctorado y estimular y fortalecer el posterior trabajo investigativo de los nuevos PhD.

- Gestionar presupuestos y apoyos económicos apropiados para que los procesos de investigación permitan generar conocimientos científicos de alta calidad. (Y aquí vale una necesaria digresión: En el 2010, según Davis, la Universidad de California se propuso recaudar 1000 millones de dólares para el financiamiento de investigaciones hasta el 2020; y en diciembre del 2012 la universidad había recaudado 882 millones para su objetivo. Contraste inmenso con el exiguo presupuesto que nuestra universidad puede asignar a la capacitación e investigación científica, cifra que no supera los 9 millones de dólares al año).
- Garantizar la pertinencia social de la Universidad a través de la Institucionalización de la vinculación con la sociedad para que mediante programas plausibles y sustentables se contribuya efectivamente al desarrollo de la ciencia, la cultura, las artes, las letras y el crecimiento económico y el desarrollo territorial de las zonas de influencia de la Universidad.
- Defender con pasión la “Autonomía de la Universidad” como única garantía de independencia entre los cambios e inconsistencias de los gobiernos de turno y la planificación a largo plazo del quehacer de nuestra universidad.

¿Y, finalmente, cómo podemos conseguir que estos objetivos tengan plena realización? Con el trabajo decidido y responsable de autoridades, docentes, estudiantes y trabajadores comprometidos con el futuro nacional y con su propio futuro. Con la decisión de 40.000,

de 50.000, voluntades universitarias que cada nuevo día despierta preguntándose, no que va a hacer la universidad por mí, sino, que voy a hacer yo por la universidad, por la Gloriosa Universidad Central.

Referencias

1. Ortega y Gasset J. Misión de la Universidad. 1era ed. Madrid: Revista de Occidente; 1930.
2. Moncada JS. La Universidad: Un acercamiento histórico filosófico. Ideas y Valores. 2008;57(137):131-147.
3. Perkin H. History of Universities. In: Forest JJF, Altbach PG, editors. International Handbook of Higher Education. Springer International Handbooks of Education. Dordrecht: Springer; 2007.
4. Pérez Guerrero A. Reseña Histórica de la Universidad Central del Ecuador y Discursos del Dr. Alfredo Pérez Guerrero. Quito: CONESUP; 2008. Disponible en: <https://ecuadoruniversitario.com/opinion/breve-resena-historia-de-la-universidad-central-del-ecuador/>
5. Houssay B. Función Social de la Universidad. Mendoza: Best Hermanos; 1941.
6. Figueroa Sepúlveda VM. El Rol de la Universidad en el Desarrollo. La perspectiva de los organismos internacionales. En: El papel de la universidad en el Desarrollo. México: Benemérita Universidad autónoma de Puebla; 2013. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/320948272/3-El-rol-de-la-universidad-en-el-desarrollo-Figueroa-1-pdf>
7. Chaparro F. Conocimiento, aprendizaje y capital social como motor del desarrollo. Ci Inf Brasília. 2001;30(1):19-31.
8. Brunner JJ. Educación superior en Chile: Instituciones, mercados y políticas gubernamentales, 1967-2007 [Tesis]. Leiden: Universidad de Leiden; 2008.